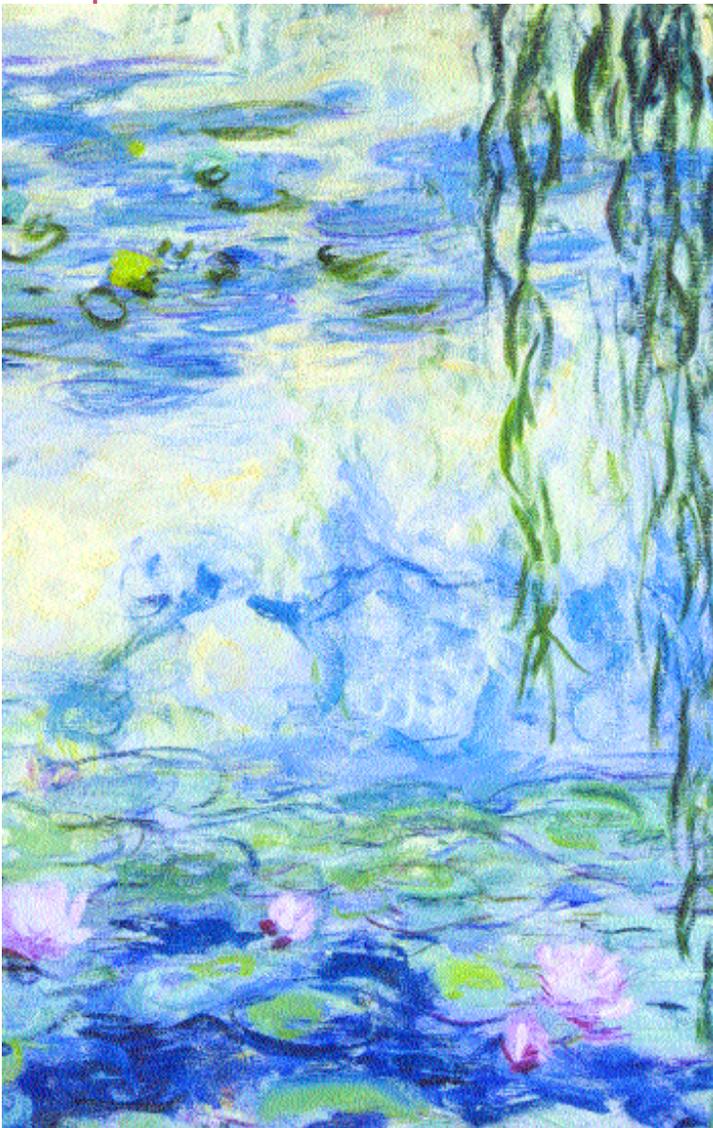


JUAN JOSÉ DIAZ\*

IGNACIO MARTÍNEZ GUTIÉRREZ\*

KARLA LLANES LÓPEZ\*

# COMPONENTES COGNITIVOS DE LOS PADRES EN RELACIÓN CON LAS HABILIDADES LECTORAS DE SUS HIJOS



En este estudio se analiza la relevancia que tienen sobre los hijos los procesos cognitivos de los padres referidos a la promoción de la lectura. La investigación cuyos datos se reportan aquí se realizó en el año 2006 en un contexto escolar de bajo nivel socioeconómico y el análisis se realizó desde una perspectiva sociocultural. La muestra se formó con 70 díadas (padre-hijo) de segundo grado de Educación Primaria del estado de Zacatecas, México. Los padres resolvieron un cuestionario sobre el inicio de las habilidades de lectura de sus hijos, mientras que los hijos e hijas contestaron una prueba donde se evaluaba el nivel de comprensión lectora. Los resultados permiten apoyar la hipótesis de que la intervención de los padres al colaborar con el desarrollo de las habilidades lectoras de los niños, a través de diversos procesos cognitivos, sirve para fomentar la lectura.

## Introducción

El contexto familiar es un factor significativo en la formación temprana de los hábitos escolares, entre ellos, la lectura. Morrison y Cooney (2001) investigan sobre varios patrones de estilos paternos que estimulan el desarrollo de habilidades lectoras: calidad del entorno de aprendizaje, responsabilidad, control paterno y estrategias de disciplina, creencias de los padres acerca del éxito de sus hijos, y organización y tradiciones de los padres.

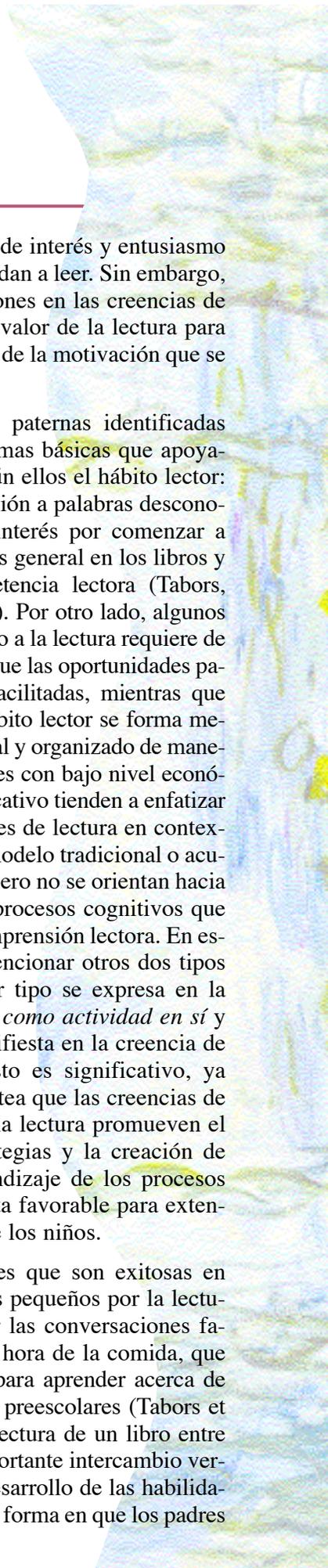
Estos autores realizaron una investigación con alumnos y padres de segundo, tercero y cuarto grado de Educación Primaria como participantes. Aplicaron varios instrumentos para medir el entorno familiar estimulante para la lectura de los hijos y las creencias de los padres sobre el rendimiento académico de aquellos. En los resultados se encuentra que existe relación entre las prácticas de los padres y las destrezas de los alumnos. Entre estos patrones cognitivos se pueden plantear los más importantes: independencia, responsabilidad, autorregulación y cooperación. En efecto, los padres que fomentan el inicio en las habilidades de lectura procuran dotar a sus hijos no tanto de suficientes libros sino de las herramientas cognitivas que facilitan la comprensión lectora, lo cual implicaría que no tiene tanta importancia comprar demasiados libros, revistas y materiales didácticos para formar el hábito de leer en los hijos pequeños, sino que la cuestión reside en centrarse en los procedimientos de lectura o estrategias de comprensión con textos que resultan atractivos, interesantes o motivadores para los hijos. En el trabajo de Morrison y Cooney se recomienda la actividad de lectura conjunta entre padres e hijos para mediar la influencia sociocultural a través de la familia.

Comúnmente, se plantea que las oportunidades que los padres proporcionan para la lectura en la casa indican el valor que tiene para ellos la lectura (Guthrie y Greaney, 1991). Por su parte, Scher (1996) encontró que los padres con hijos en primer grado de la escuela primaria consideran

relevante la generación de interés y entusiasmo para que sus hijos aprendan a leer. Sin embargo, existen grandes variaciones en las creencias de los padres respecto del valor de la lectura para sus hijos y, por lo tanto, de la motivación que se ofrece en el hogar.

Entre las creencias paternas identificadas encontramos cuatro formas básicas que apoyarían o estimularían según ellos el hábito lector: a) prestar especial atención a palabras desconocidas, b) estimular el interés por comenzar a leer, c) demostrar interés general en los libros y d) demostrar la competencia lectora (Tabors, Beals y Weizman, 2001). Por otro lado, algunos padres creen que el inicio a la lectura requiere de un contexto informal y que las oportunidades para leer se encuentren facilitadas, mientras que otros suponen que el hábito lector se forma mediante un contexto formal y organizado de manera sistemática. Los padres con bajo nivel económico y menor nivel educativo tienden a enfatizar la práctica de habilidades de lectura en contextos formales según un modelo tradicional o acumulativo de destrezas, pero no se orientan hacia la construcción de los procesos cognitivos que permiten una mejor comprensión lectora. En este sentido, podemos mencionar otros dos tipos de creencias. El primer tipo se expresa en la idea de aprender a leer *como actividad en sí* y el segundo tipo se manifiesta en la creencia de leer *para* aprender. Esto es significativo, ya que Powell (2004) plantea que las creencias de los padres respecto de la lectura promueven el modelado de sus estrategias y la creación de oportunidades de aprendizaje de los procesos de lectura, lo que resulta favorable para extender la cultura lectora de los niños.

Entre las actividades que son exitosas en generar el interés de los pequeños por la lectura, podemos mencionar las conversaciones familiares cotidianas a la hora de la comida, que otorgan oportunidades para aprender acerca de narraciones en los años preescolares (Tabors et al., 2001). También la lectura de un libro entre padres e hijos es un importante intercambio verbal que contribuye al desarrollo de las habilidades lectoras; así como la forma en que los padres



leen el libro con sus hijos –ya sea mediante preguntas o metas– tiene resultados positivos en el interés infantil por la lectura (DeTemple, 2001; Pellegrini, Brody y Sigel, 1985).

En la interacción familiar resalta la participación de las madres, quienes parecen tener mayor compromiso en la lectura de sus hijos que los padres, que se involucran menos. Así, la transferencia de la responsabilidad en la lectura, tanto como el modelo tradicional que se propone reproducir tienen gran importancia en la interacción con los hijos. Del mismo modo, la cultura familiar influye en el tipo de textos que se leen: los distintos géneros y formatos (novelas, cómics, deportivos, noticias, prensa amarilla, espectáculos, ciencia, ciencia ficción, técnicos o entretenimiento general) son las alternativas que tiene la familia para formar la cultura hacia la lectura. Si bien los hijos eligen finalmente sus lecturas de manera independiente, esta interacción entre padres e hijos da lugar a que los saberes de los padres influyan en la adquisición de los hábitos lectores de sus niños.

En este sentido, existen varios componentes cognitivos de los padres que tienen importancia en el inicio y adquisición del hábito lector de los niños: 1) importancia de la lectura en su vida o trabajo, 2) frecuencia de lectura, 3) lectura semanal, 4) calidad de los materiales de lectura, 5) fundamentación de la lectura, 6) modelamiento de la lectura, 7) lectura satisfactoria para los hijos y 8) preguntas sobre la lectura.

En relación con lo que llamamos “importancia de la lectura” se considera que los padres que influyen positivamente sobre los hábitos lectores de sus hijos suelen destacar la lectura como algo necesario para la vida. El desempeño social y la posibilidad de contar con mejores oportunidades requieren el dominio de la lectura como una herramienta social. En cuanto a la “frecuencia de la lectura”, estos padres establecen un horario para la lectura entre las distintas actividades dentro de la casa. La participación familiar depende del número de ocasiones o situaciones programadas para realizar la lectura, juntos o individualmente. Con respecto a la “lectura semanal” se trata de la elaboración de una agenda de hábitos de lectura que se cumplen cada día de la semana, con lo cual se mantiene el interés por la lectura y se destina el tiempo necesario para organizar las actividades relacionadas. Lo que llamamos “calidad de lectura”, el

cuarto factor, significa que estos padres eligen libros, revistas y cuentos que propicien un mejor desarrollo moral, cognitivo y emocional de sus hijos. La “fundamentación de la lectura” implica que los padres exponen los argumentos necesarios para que sus hijos comprendan la relevancia de la actividad de leer. En este sentido, se plantean las ventajas de tener hábitos lectores. El sexto de estos factores, el “modelamiento de la lectura”, implica que los padres se convierten en ejemplos cuando leen ante sus hijos y muestran sus propias estrategias de comprensión lectora, así estos pueden recurrir a ellas durante su propio proceso de lectura. La “lectura satisfactoria para los hijos” se refiere a la presentación agradable y animada que hacen los padres de los relatos y conocimientos que contiene un libro, motivando así su lectura. Por último, las “preguntas sobre la lectura” se refieren a la conversación de los padres y los hijos sobre el contenido de lo que estos leen. Esto sirve para desarrollar la comprensión lectora y propiciar la reflexión, indagando por ejemplo sobre las posibles alternativas de acción de los personajes frente a los eventos de un relato.

La investigación cuyos resultados presentamos en este artículo tiene su origen en una evaluación sobre la comprensión lectora de los niños de todo México (INEE, 2004). En ella, los alumnos del Estado de Zacatecas obtuvieron el último lugar en comprensión lectora de todo el país. Esto es una preocupación para el gobierno del Estado, razón por la cual se consideró prioritario evaluar los factores que influyen en estos resultados.

En primer lugar, hemos investigado el entorno familiar, ya que tiene repercusiones inmediatas en la motivación de los niños para la lectura. Si bien los padres apoyan la formación de los hábitos de lectura de sus hijos, ¿en qué medida pueden colaborar con ello? Entonces, la pregunta de esta investigación es: ¿cómo influyen los componentes cognitivos de los padres en la habilidad lectora de los hijos?

El objetivo ha sido investigar la relación entre el tipo de componentes cognitivos de los padres a la hora de colaborar con el inicio en el hábito lector y el nivel de comprensión lectora desarrollado por sus hijos. La hipótesis supone que el nivel de comprensión lectora de los niños difiere según difieran los componentes cognitivos de los padres.

## La investigación

### Participantes

La muestra estuvo formada por 70 alumnos de segundo grado de Educación Primaria que asistían a clases en una escuela pública de nivel socioeconómico bajo de la ciudad de Guadalupe, Zacatecas<sup>1</sup> y que fueron elegidos al azar. El rango de edad era entre 7 y 8 años y medio. Además, participaron los 70 padres de familia.

### Materiales

Para la investigación se emplearon dos instrumentos principales: el cuestionario para padres ABRI (Approaches to Beginning Reading and Reading Instruction) diseñado por Evans, Fox, Cremasco y Mckinnon (2004), que incluye actividades, estrategias, actitudes e interacciones en la lectura; y la prueba ECL-nivel 1 de comprensión lectora elaborada por De la Cruz (1998). Con esta prueba se pretende evaluar un primer nivel de comprensión lectora.

### Procedimiento

Comenzamos aplicando la prueba de comprensión lectora ECL-nivel 1 con los alumnos de segundo grado, dentro del aula de clases. La consigna fue la siguiente: “Los ejercicios que van a realizar

consisten en leer pequeños textos o cuentos sobre los que contestarán una pregunta, señalando con una x la respuesta correcta. Si no recuerdan lo que dice en el texto, pueden volver a leerlo, vamos a hacer un ejemplo para entenderlo mejor”. Después del ejemplo, cada alumno contestó la prueba en un tiempo de entre 25 y 30 minutos.

Luego, por medio de los niños, se enviaron a los hogares los cuestionarios para padres, que fueron devueltos un día después.

### Calificación

La prueba de comprensión lectora se calificó con los criterios establecidos en el manual para obtener la puntuación estandarizada. El cuestionario para padres se calificó según las respuestas de opción múltiple y las preguntas abiertas. Los criterios de calificación se adaptaron de acuerdo con las preguntas del instrumento.

### Resultados

Para el análisis de los datos sobre los componentes cognitivos de los padres en relación con el nivel de comprensión lectora de los hijos, se procedió a realizar una prueba estadística de Análisis de Varianza (Anova) de un factor. Se obtuvieron las puntuaciones medias que se muestran en la Tabla 1.

TABLA 1. Puntuación media de los componentes cognitivos de los padres en relación con el nivel de comprensión lectora de sus hijos de segundo grado de Educación Primaria.

Componentes cognitivos de los padres	Niveles de comprensión lectora de los hijos		
	Bajo	Mediano	Alto
Importancia de la lectura	0.66	3.00	3.00
Frecuencia de lectura	0.29	2.00	2.43
Lectura semanal	0.22	1.10	2.15
Calidad de la lectura	0.22	1.00	1.56
Fundamentación de la lectura	0.73	3.33	2.40
Modelamiento de la lectura	0.22	1.10	1.79
Lectura satisfactoria para los hijos	0.24	1.86	2.00
Preguntas sobre la lectura	0.44	1.95	1.06

Los datos indican que el componente cognitivo “importancia de la lectura” es estadísticamente significativo en relación con el nivel de comprensión lectora de sus hijos [ $F(9, 69) = 34.62, p < .01$ ]. Es decir, el valor que se otorga en el hogar a la actividad de leer es un factor cognitivo que tiene relación con las habilidades lectoras que desarrollan los niños, ya que en esta muestra los hijos de aquellos adultos para los cuales la lectura tiene menor importancia obtienen bajo rendimiento en comprensión lectora. Del mismo modo, cuando los niños muestran un nivel medio de comprensión lectora, los padres obtienen mayor puntaje en el componente cognitivo en cuestión. Finalmente, los padres con hijos con nivel de comprensión lectora alta muestran similar valoración de la lectura que aquellos con hijos de comprensión lectora media. Como vemos, el nivel de comprensión lectora está influido por el grado de importancia que los padres asignan a la lectura, dado que cuando este factor aumenta también se encuentra un aumento en la comprensión lectora. Es decir, los padres que consideran importante leer tienen hijos que muestran habilidades y destrezas en esta actividad. En otras palabras, el rendimiento en la lectura se incrementa cuando esta está valorizada.

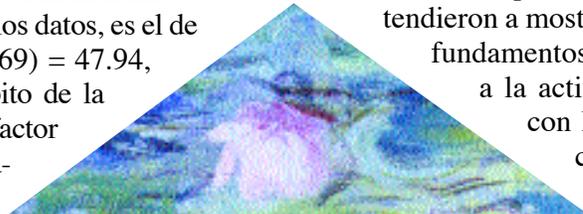
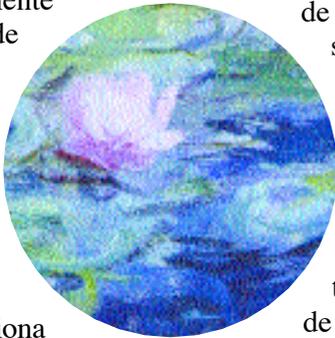
En los resultados, también se encuentra que el componente cognitivo “frecuencia de la lectura” afecta significativamente el factor de nivel de comprensión lectora de sus hijos [ $F(9, 69) = 49.60, p < .01$ ]. Los padres de los hijos con bajo nivel de comprensión lectora muestran leer con menor frecuencia, mientras que los padres con hijos que manifiestan un nivel medio de comprensión lectora también declaran leer con mayor frecuencia. Así, los niños con nivel de comprensión lectora alta fueron los que tenían padres que leían más frecuentemente que los otros. Es decir, el nivel de comprensión lectora está influido por la frecuencia con que los padres realizan esta actividad. En otras palabras, el rendimiento en la lectura se incrementa cuando los padres acostumbran leer frecuentemente.

Otro componente que correlaciona significativamente, según los datos, es el de “lectura semanal” [ $F(9, 69) = 47.94, p < .01$ ]. Es decir, el hábito de la lectura semanal es un factor cognitivo que tiene relación con el rendimiento

en la comprensión lectora, ya que los padres de los niños con bajo nivel de comprensión lectora tienen menos práctica de lectura durante la semana. Por el contrario, los padres con hijos que demuestran alto nivel de comprensión lectora tienden a mostrar mayor actividad de lectura durante la semana. Es decir, el nivel de comprensión lectora está influido por la constancia de la lectura que realizan los padres. A medida que aumenta la lectura semanal se encuentra un aumento de la comprensión lectora.

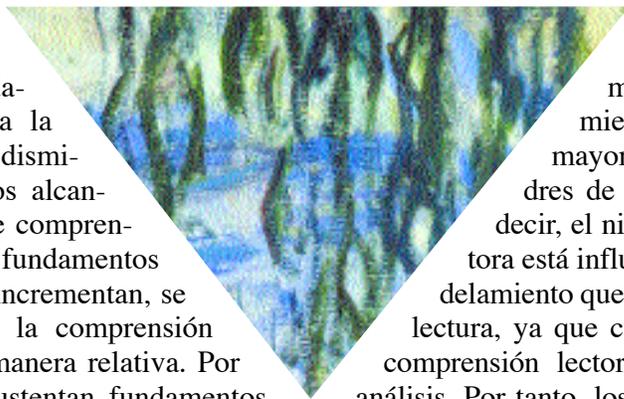
Los resultados de esta investigación también indican que es significativo el componente “calidad de la lectura” de los padres en relación con el factor de nivel de comprensión lectora de sus hijos [ $F(9, 69) = 15.08, p < .01$ ]. Los padres de los hijos con bajo nivel de comprensión lectora demuestran seleccionar lecturas de baja calidad. A medida que se incrementa la calidad de los materiales que leen los padres también se incrementa el nivel de comprensión lectora en los niños. Cuando la calidad de la lectura seleccionada por los padres es mayor se encuentra que aumenta la comprensión lectora. Por tanto, los padres que establecen un mejor criterio de calidad en la selección de los libros o materiales de lectura tienen hijos que muestran habilidades y destrezas relevantes en la lectura. En otras palabras, el rendimiento en la lectura se incrementa cuando los padres elevan la calidad de las fuentes de lectura.

Según este análisis, los datos indican que el componente cognitivo “fundamentos de la lectura” correlaciona significativamente con el factor de nivel de comprensión lectora de sus hijos [ $F(9, 69) = 12.40, p < .01$ ]. Los padres de los hijos con bajo nivel de comprensión lectora expresan menos fundamentos favorables para la lectura. Por otro lado, los padres con hijos que manifiestan un nivel medio de comprensión lectora incrementan los fundamentos para justificar la lectura. Sin embargo, en esta muestra, cuando los niños tienen un nivel de comprensión lectora alta, sus padres tendieron a mostrar una disminución de los fundamentos o razones que dan origen a la actividad de leer, en relación con los padres de los alumnos con comprensión lectora promedio. Es decir, el



nivel de comprensión lectora está influido por la proporción de fundamentos favorables hacia la lectura, aunque tiende a disminuir cuando los alumnos alcanzan niveles más altos de comprensión lectora. Cuando los fundamentos a favor de la lectura se incrementan, se encuentra que aumenta la comprensión lectora, aunque sea de manera relativa. Por tanto, los padres que sustentan fundamentos válidos para la lectura de sus hijos tienen hijos que muestran habilidades y destrezas relevantes en esa actividad.

En lo que se refiere al componente cognitivo “modelamiento de la lectura” por parte de los padres, este también varió significativamente en relación con el factor de nivel de comprensión lectora de sus hijos [ $F(9, 69) = 25.48$ ,  $p < .01$ ]. Los padres de los hijos con bajo nivel de comprensión lectora obtuvieron un puntaje menor en modelamiento de la lectura. Así, los padres con hijos que manifiestan un nivel medio de comprensión lectora promedian más la lectura para sus hijos y los que tienen niños



con nivel de comprensión lectora alta muestran un modelamiento sobre la lectura aun mayor en relación con los padres de los demás alumnos. Es decir, el nivel de comprensión lectora está influido por el grado de modelamiento que los padres realizan de la lectura, ya que cuando este es mayor la comprensión lectora aumenta, según este análisis. Por tanto, los padres que modelan la lectura tienen hijos que muestran habilidades y destrezas relevantes. En otras palabras, el rendimiento en la lectura se incrementa cuando los padres muestran apoyar a sus hijos para promover la lectura de manera constante y con calidad.

Según estos datos, también es relevante el componente cognitivo “satisfacción en la lectura” en relación con el factor de nivel de comprensión lectora de los hijos [ $F(9, 69) = 43.49$ ,  $p < .01$ ]. Los padres de los hijos con bajo nivel de comprensión lectora muestran menos satisfacción en la lectura; los padres con hijos que manifiestan un nivel medio de comprensión lectora promedian incrementar el factor de satisfacción

**ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LECTURA**  
**Organismo Consultor de Unesco**

**Presidente**

Timothy Shanahan  
University of Illinois  
Chicago, Illinois, EE.UU.

**Presidente electo**

Linda Gambrell  
Clemson University  
Clemson, Carolina del Sur,  
EE.UU.

**Vicepresidente**

Barbara J. Walker  
Oklahoma State University  
Tulsa, Oklahoma, EE.UU.

**Director Ejecutivo**

Alan E. Farstrup  
Asociación Internacional  
de Lectura

**Consejo Directivo**

**Adelina Arellano-Osuna**, Universidad de los Andes  
Mérida, Venezuela

**Diane Barone**, University of Nevada  
Reno, Nevada, EE.UU.

**Lloyd Neale Hardesty**, Colorado Council IRA  
Colorado Springs, Colorado, EE.UU.

**David Hernandez, III** Washington DC Public Schools  
Washington, DC, EE.UU.

**Susan Davis Lenski**, Portland State University,  
Portland, Oregon, EE.UU.

**Jill Lewis**, New Jersey City University  
Jersey City, New Jersey, EE.UU.

**Maureen McLaughlin**, East Stroudsburg University of Pennsylvania  
East Stroudsburg, Pennsylvania, EE.UU.

**Maryann Manning**, University of Alabama at Birmingham  
Birmingham, Alabama, EE.UU.

**Karen Wixson**, University of Michigan  
Ann Arbor, Michigan, EE.UU.

con la lectura y los padres con hijos con nivel de comprensión lectora alta tienden a mostrar una mayor satisfacción con la lectura. Es decir, el nivel de comprensión lectora está influido por el grado de satisfacción que los padres encuentran en la lectura, ya que cuando la satisfacción es mayor se encuentra que aumenta la comprensión lectora. Por lo tanto, los padres que consideran satisfactoria la lectura tienen hijos que muestran habilidades y destrezas relevantes.

Por último, los datos señalan que es significativo el componente cognitivo de los padres “preguntas sobre la lectura” en relación con el factor de nivel de comprensión lectora de sus hijos [ $F(9, 69) = 25.69$ ,  $p < .01$ ]. Los padres de los hijos con bajo nivel de comprensión lectora realizan menos preguntas sobre los contenidos de la lectura y los padres con hijos que manifiestan un nivel medio de comprensión lectora incrementan el puntaje en ese componente. Sin embargo, los padres con hijos con nivel de comprensión lectora alta obtuvieron un puntaje menor, lo que indica que realizan menos preguntas sobre la lectura. Es decir, el nivel de comprensión lectora está influido por la medida en que los padres preguntan a sus hijos sobre lo que leen: cuando este interrogatorio es mayor se encuentra que aumenta la comprensión lectora, aunque sea de manera relativa. Por tanto, los padres que hacen preguntas sobre la lectura tienen hijos que muestran habilidades y destrezas relevantes en esta actividad.

## Discusión

En este artículo presentamos un panorama de los datos relevantes en la investigación sobre los componentes cognitivos que los padres ponen en juego al inicio de las habilidades lectoras de sus hijos. En este caso, encontramos que todos los componentes cognitivos investigados son relevantes. Además, la mayoría de estos componentes se relacionan de manera progresiva con el nivel de rendimiento en la comprensión lectora de los alumnos –a excepción de dos de ellos: la fundamentación de la lectura y las



preguntas sobre la lectura—. En efecto, cuando los alumnos comienzan a adquirir la habilidad de leer pueden ser apoyados favorablemente por el interés de sus padres en ese aprendizaje, lo que se manifiesta en sus actitudes o perspectivas cognitivas.

Los padres fomentan la importancia de la lectura porque saben que es una herramienta indispensable para la vida, ya sea académica, laboral o social. Aunque esta importancia tiene distintos grados de manifestación, adquiere relevancia para todos los padres que se interesan por la lectura de sus hijos. Los padres consideran importante la frecuencia de la lectura porque saben que con la práctica y el ejercicio se tendrán mejores resultados en la competencia lectora. A mayor frecuencia de lectura se obtiene mejor comprensión lectora.

Por otro lado, los padres que establecen el hábito de la lectura de manera periódica con el fin de formar las destrezas y habilidades de los hijos en la lectura colaboran para que los niños alcancen autonomía a este respecto. Los padres cuidan la calidad de la lectura para favorecer el rendimiento en la comprensión lectora, de modo que cuando seleccionan buenos materiales de lectura dan mayores oportunidades de aprendizaje, lo que enriquece el conocimiento de los niños y se demuestra en sus mayores niveles de comprensión lectora.

Además, los padres que fundamentan el valor la lectura y sus destrezas tienen mayor claridad respecto de la actividad de leer. Al conocer los elementos básicos, apoyan el mejor rendimiento en la comprensión lectora de sus hijos, muestran interés por los argumentos favorables hacia la lectura y consideran justificado que sus hijos aprendan a leer para obtener mejores resultados en la vida.

Del mismo modo, cuando los padres modelan esta actividad presentan un ejemplo a seguir para sus hijos, lo que permite que ellos adquieran la habilidad de leer en un contexto más favorable. Estos padres pueden presentar también otros componentes: horarios específicos, tipos

de lectura seleccionados, estrategias de lectura, preguntas sobre los contenidos de la lectura y aplicación de los conocimientos obtenidos en la lectura en la vida cotidiana.

Finalmente, los padres que consideran agradable la actividad de leer porque les permite obtener información, prevención, entretenimiento o mayor conocimiento de los temas de actualidad transmiten también estos puntos de vista a los niños y apoyan el inicio y desarrollo del hábito lector en ellos. Consistentemente, los padres que conversan con sus hijos sobre el contenido de lo que leen y formulan preguntas al respecto exponen la estrategia del interrogatorio como un medio para ampliar el conocimiento obtenido con la lectura y la comprensión.

Estos resultados son consistentes con otros estudios que afirman que los estilos paternos son importantes en la adquisición de la capacidad de lectura de los hijos (Darling y Steinberg, 1993). Además, hay correspondencia con los planteamientos de Pellegrini et al., 1985 respecto de que el modelamiento de la lectura por parte de los padres es importante para iniciar a los niños en el proceso del aprendizaje de la lectura con hábitos apropiados. También hay coincidencia con los datos que sostienen que la cultura familiar orienta los procesos de adquisición de la lectura, tal como lo señalan Baker y Scher (2002).

Finalmente, esta investigación parece indicar que para mejorar el nivel de rendimiento en lectura se requiere de la participación activa y constructiva de los padres en el desarrollo de las habilidades lectoras de sus niños. Este compromiso implica también lograr un cambio en las creencias respecto de la adquisición de las competencias lectoras y del valor que tienen para la vida de los hijos. Así, los padres se forman modificando sus representaciones sobre la lectura, lo cual podría suponer una suerte de “entrenamiento” donde ellos adquieran habilidades lectoras que luego puedan modelar para sus niños.

Del mismo modo, los resultados de esta investigación son también relevantes para los profesores, en cuanto pueden crear entornos representativos del hogar, es decir situaciones cotidianas (comidas, descansos, compras, etc.) donde la actividad de lectura se dé de manera informal y se propicien más ocasiones para el desarrollo de las habilidades.

## Nota

1. Según nuestras investigaciones, el nivel socioeconómico bajo limita las oportunidades culturales de acceso a la actividad de lectura. En general, estos padres de familia consideran poco relevante que sus hijos se orienten a la lectura en una edad temprana. Suelen mostrar un escaso hábito de lectura del periódico, cuentos infantiles, revistas o libros como modelo frente sus hijos. Por otro lado, es habitual que desarrollen actividades ocupacionales de tipo manual, por lo cual existe poco interés en el trabajo de tipo intelectual, aunque para ambas actividades ocupacionales resulta fundamental el dominio de destrezas o habilidades lectoras. Por último, se puede afirmar que los padres de familia de bajos recursos económicos mantienen la expectativa de que son la escuela y los profesores los encargados de formar tales habilidades y que ellos no tienen que participar en dicha formación.

## Referencias bibliográficas

- Baker, L. y Scher, D. (2002). Beginning readers' motivation for reading in relation to parental beliefs and home reading experiences. *Reading Psychology*, 23 (4), 239-269.
- Barton, D., Hamilton, M. e Ivanic, R. (eds.) (2000). *Situated Literacies: Reading and Writing in Context?* London: Routledge.
- Cairney, T. H. (1999, abril). Examining the literacy practices of home, school and community: When does difference make a difference? Artículo presentado en **American Educational Research Conference**. Montreal, Canadá.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113 (3), 487-496.
- De la Cruz, V. (1998). **Prueba ECL-1**. Madrid: TEA.
- De Temple, J. M. (2001). Parents and children reading books together. En D. K. Dickinson y P. O. Tabors (eds.). **Beginning Literacy with Language: Young Children learning at Home and School**. Baltimore: Brookes.
- Evans, M. A.; Fox, M.; Cremaso, L. y McKinnon, L. (2004). Beginning reading: The views of parents and teachers of young children. *Journal of Educational Psychology*, 96 (1), 130-141.
- Guthrie, J. T. y Greaney, V. (1991). Literacy acts. En R. Barr, M. L. Kamil, P. Mosenthal y P. D. Pearson (eds.). **Handbook of Reading Research**. New York: Longman.

INEE (2004). **La calidad de la educación básica en México**. México: INEE.

Morrison, F. J. y Cooney, R. R. (2001). Parenting and academic achievement: Multiple paths to early literacy. En J. G. Borkowski, S. L. Ramey y M. Bristol-Power (eds.). **Parenting and Child's World: Influences on Academic, Intellectual, and Socioemotional Development**. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Pelligrini, A. D.; Brody, G. H. y Sigel, I. E. (1985). Parents' book-reading habits with their children. **Journal of Educational Psychology**, 77, 332-340.

Powell, D. R. (2004). Parenting education in family literacy programs. En B. H. Disk (ed.). **Handbook of Family Literacy**. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Scher, D. (1996). **Attitudes toward reading and children's home literacy environments**. Tesis de maestría no publicada, University of Maryland, Baltimore, EE.UU.

Tabors, P. O.; Beals, D. E. y Weizman, Z. O. (2001). Young know what oxygen is? Learning new words at home. En D. K. Dickinson y P. O. Tabors (eds.). **Beginning Literacy with Language: Young Children Learning at Home and School**. Baltimore: Brookes.

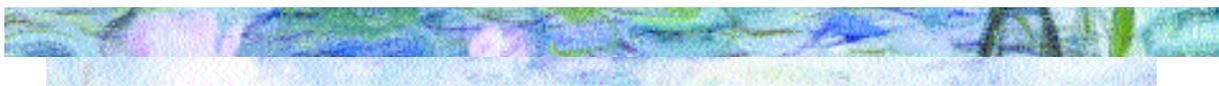
Tharp, R. G. y Gallimore, R. (1991). **The instructional conversation: teaching and learning in social activity. Research Report N° 2**. Santa Cruz, CA: National Center for Research on Diversity and Second Language Learning, University of California.

*Este artículo fue recibido en la Redacción de LECTURA Y VIDA en noviembre de 2006 y aceptado para su publicación en diciembre del mismo año.*

\* **Juan José Díaz de León**. Doctor en Psicología escolar y desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor investigador en la línea sobre aprendizaje en matemáticas, ciencias y lectura. Docente en el área de psicología educativa por 15 años. Líder del Cuerpo Académico "Procesos cognitivos en el aprendizaje" de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

\* **Ignacio Martínez**. Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor investigador de tiempo completo en el área de psicología social en la Unidad Académica de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Miembro del Cuerpo Académico "Procesos cognitivos en el aprendizaje" de esa universidad, con la línea de investigación aprendizaje en matemáticas, ciencias y lectura.

\* **Karla Llanes**. Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Colaboradora del Cuerpo Académico "Procesos cognitivos en el aprendizaje" de la misma universidad con el tema de investigación sobre aprendizaje en ciencias

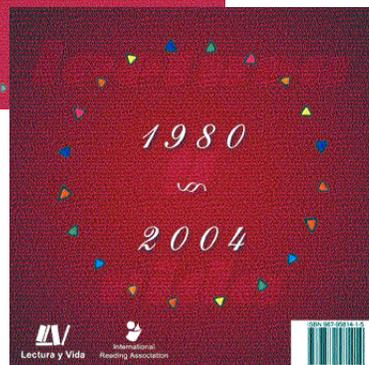
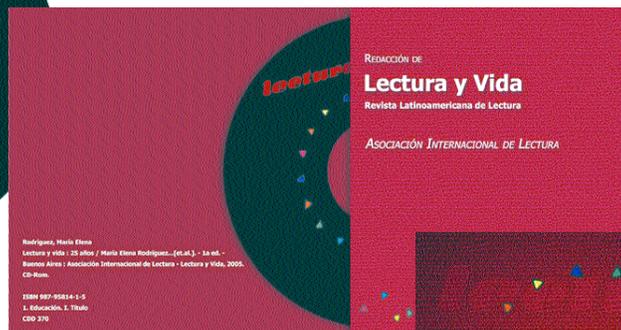
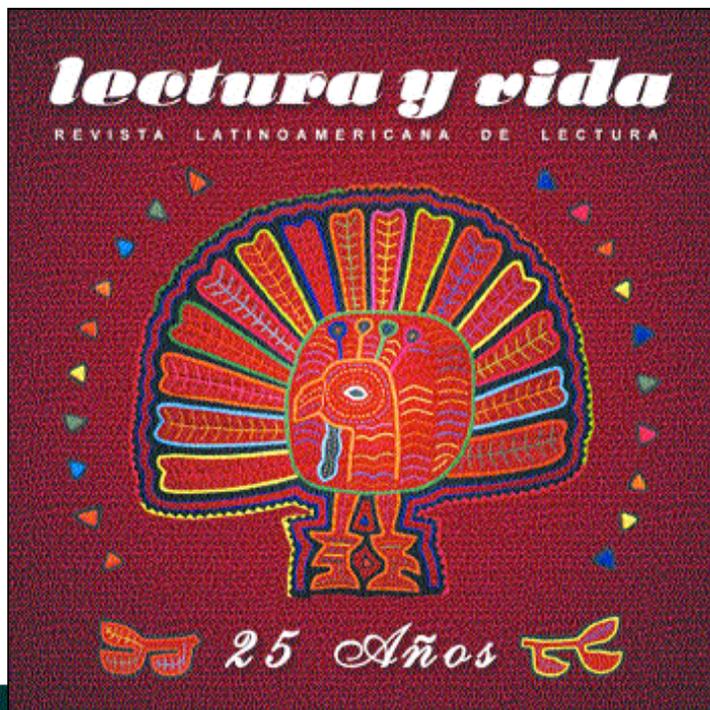


**VISITE NUESTRO SITIO WEB**

<http://www.lecturayvida.org.ar>

# LECTURA Y VIDA

CD Rom - 25 años



## PEDIDOS

Asociación Internacional de Lectura  
Lavalle 2116, 8° B  
C1051ABH Buenos Aires, Argentina  
Telefax: 4953-3211  
Fax: (54-11) 4951-7508  
E-mail: [lecturayvida@ira.org.ar](mailto:lecturayvida@ira.org.ar)

